

Después de nuestra excursión panorámica a través de los Estados Unidos se habló de que volveríamos a Sur América. ¿Y por qué, si ya vimos cómo fue descubierta, en el Amazonas, en el Perú, en el Brasil, en Chile y la Argentina, en fin, en toda ella? Porque por tratarse del Continente

en que vivimos, con el cual debiéramos estar mejor familiarizados, vale la pena detenernos más en él. Y la verdad es que geográficamente y también histórica y culturalmente, solemos saber más de Europa y de los Estados Unidos que de nuestros vecinos y hermanos.



Dr. OTTO DE GREIFF

HISTORIA DE LA GEOGRAFIA

LA CONDAMINE

Repasemos la conquista de Sur América.

Sí, pero no la conquista material, no la dominación y colonización de estas tierras por capitanes europeos, sino su exploración científica. Y hay cuatro nombres principales, al lado de otros muchos, que se imponen inmediatamente. El primero es el del sabio francés Carlos María de La Condamine. Vivió en la primera mitad del siglo diez y ocho, pues nació en 1701, en París y murió allí mismo en 1774. Como hombre de ciencia en ese siglo de tanta curiosidad por el avance de los conocimientos humanos, viajó por muchos sitios del mundo hasta que en 1735 la Academia de Ciencias de Francia dispuso medir directamente la longitud de un grado terrestre, es decir, de la trescientos sesentava parte del círculo de un meridiano.

¿Es decir, un círculo de la superficie terrestre que pase por ambos polos? Justamente. Y parecerá raro que para

ello se pensara en venir a Sur América. Pero es el caso que, simultáneamente se envió a otro sabio a Laponia. Lo que La Condamine habría de medir era el grado en el círculo ecuatorial.

Ya comprendo: para comparar la medida en el meridiano, en el arco que pasa por los polos, con la del grado en el círculo ecuatorial, que no es la misma, por el conocido achalamiento de la tierra hacia los polos, que, hace que nuestro planeta no sea exactamente de forma esférica. ¿Pero por qué no ir a África ecuatorial, más cerca de Francia?

Porque entonces estaba casi inexplorada, como lo estaban las islas de la Oceanía atravesadas por el ecuador terrestre. Y en Sur América la tierra más accesible era la que justamente había de llamarse después República del Ecuador. La Audiencia de Quito era entonces el nombre de esta región, y La Condamine consideró con razón un honor singular el que el Rey de

España hubiera permitido la entrada en dicha audiencia a una expedición extranjera. Felipe V lo hizo por motivos de conveniencia política, y además era nieto de Luis XIV de Francia, y tío por lo tanto del Rey de Francia entonces, Luis XV. Los expedicionarios llevaron testigos u observadores, como hoy se diría, del reino español. Y así empezó el 16 de mayo de 1735, al salir La Condamine del puerto francés de La Rochela, lo que algunos han considerado como un segundo descubrimiento de América. Su descubrimiento científico.

¿Y por qué vía llegaron hasta Quito?
¿Por Colombia?

Por lo menos hasta Cartagena, en donde vacilaron en remontar el Magdalena, llegar a Santa Fe, a Popayán y a Quito, o ir allá por mar. Esto fue lo decidido por fin, para evitar en lo posible el desajuste de los instrumentos en los pésimos caminos a lomo de mula. Los viajeros fueron a Panamá, y de allí por el Pacífico. Habían atravesado el istmo navegando en parte, en piraguas, por el río Chagres, donde mucho después se construiría el Canal de Panamá. Y perdieron mucho tiempo esperando la posibilidad de seguir hacia el sur. Ya en tierra ecuatoriana se dividió el grupo, y La Condamine contó con la ayuda de un joven científico español, Pedro de Maldonado, conocedor profundo de la región, y con quien atravesó la selva tropical y luego las montañas altísimas hasta llegar a Quito donde los "medidores del arco" eran esperados con alborozo.

Pero su labor de medir un grado del ecuador terrestre no debió ser fácil en región tan montañosa.

Este fue el mayor obstáculo, unido a la desadaptación a un clima muy frío de noche y caliente de día, como en nuestros páramos cuando hace mucho sol. Además, las autoridades ignorantes creían que el propósito de esta ex-

pedición era algo misterioso, como busca de tesoros o cosa de brujería. El trabajo era lo que se llama en geodesia una triangulación. O sea trazar grandes trozos de rectas que acaban por formar como una red de triángulos, con lo cual se determinan la forma y dimensiones exactas de un vasto territorio; creo que así se hacen los mapas.

Evidentemente; pero una cosa es verlos en el papel, otra pensar, en el caso de La Condamine y sus compañeros, en las dificultades de ascender y vivir en montañas tan altas como el Pichincha, en medio de penalidades sin cuento. Un escritor norteamericano que exploró nuestro Chocó, Víctor von Hagen, dice así de esta labor de La Condamine: "Dos años trabajando en este paisaje lunar! Apenas había sitio de los Andes ecuatorianos que no hubieran atravesado y medido. Por fin, cuatro años después de salir de París, trazaron la cadena de triángulos de la cual podían deducir matemáticamente la forma de la Tierra. A ellos correspondía el honor de ser los primeros..."

Y mientras tanto, de la otra expedición enviada por Francia al norte de la península escandinava, nada se sabía.

Al contrario, el Secretario de la Academia, llamado Fontenelle, sabio y escritor que murió a la edad de cien años, escribió a La Condamine para contarle que Maupertuis ya había comprobado la forma achatada de la Tierra hacia los polos. Pero La Condamine no se amilanó, y aún puede decirse que su labor como descubridor científico apenas empezaba. De modo que el resto de sus exploraciones merecen que dediquemos otra de nuestras charlas a este pacífico conquistador. Por lo pronto, la Audiencia de Quito empezaba a sospechar ya casi calumniosamente sobre los propósitos, para ella incomprensible, de estas gentes que medían tierras desiertas.